

NOTAS SOBRE LA TRAYECTORIA DE MARIO JUAN ERRECALTE



DARIO PULFER

2019

PRESENTACION

Nada es lo que sabemos sobre los orígenes de Mario Juan Errecalde. Descontamos que nació en la Capital Federal, estudió en esta ciudad el secundario e ingresó en la Facultad de Derecho, habiendo nacido entre 1918 y 1920.

A fines de la década del treinta se acerca a las huestes juveniles de FORJA.

Desde allí toma contacto con Trípoli, Aragón y otros jóvenes de esa agrupación. Se encuentran cerca de la figura a quien respetan: Scalabrini Ortiz. En los tiempos que saca su diario Reconquista.

En el año 1944 participa de La Víspera, último proyecto político-cultural de FORJA.

En el año 1945 integra la Unión Revolucionaria, liderada por Ernesto Palacio.

Desde esta fuerza se presenta como candidato a Diputado Nacional por el Partido 4 de junio.

En el año 1946 desde la Unión Revolucionaria junto a Scalabrini Ortiz, Trípoli y Palacio participa de la campaña pro-nacionalización de los ferrocarriles.

En ese tiempo acompaña a Palacio en la Comisión Nacional de Cultura. En ese ámbito realiza una carrera ascendente que lo lleva a ser delegado de la Comisión ante las provincias del Norte argentino desarrollando una intensa labor entre los años 1947 y 1948. Viaja a Jujuy, Salta, Tucumán, etc. Esa política es reemplazada por la iniciativa del Tren Cultural y Errecalde queda a cargo de la Dirección de Despacho del organismo.

Luego se desempeña como Secretario General Interino del organismo cuando Castiñeira de Dios asume como Director General de Cultura. Desde ese lugar colaborará activamente en dos hechos centrales del año 1950: la celebración del “Año del Libertador General San Martín” y el “Festival del 17 de octubre”, en recuerdo de los cinco años de la fecha fundacional del peronismo.

En el año 1947 y siguientes participa de la Asociación de Escritores de la Argentina.

Entre 1947 y 1948 escribe notas para la Revista Continente.

En el año 1951 publica en la Revista Hechos a Ideas una extensa nota sobre el 17 de octubre.

Con posterioridad a 1955 su huella se pierde y existe una referencia aislada de una carta que Perón le escribe en devolución a otra suya haciendo referencia a los conflictos internos del gremialismo peronista en torno a 1965.

FORJA

A fines de la década del treinta Mario J. Errecalde¹ participa de la rama juvenil de FORJA, junto a Vicente Trípoli, Carlos Maya, Mario Pascale, Néstor Banfi.

Esa fracción se encolumna con Scalabrini Ortiz y Jauretche en las disidencias internas de FORJA del año 1940: “Junto con Scalabrini también los hombres jóvenes de FORJA consideran ahora que el radicalismo se ha entregado definitivamente. En el sótano de Lavalle se empieza a hablar en voz alta de que ya nada se puede hacer dentro del radicalismo, que el partido de Yrigoyen es ‘antigualla histórica’, que lo mejor es abrir un rumbo nuevo. Jauretche considera que esto resulta impolítico pues los alejaría de la tradición popular, pero comparte la opinión acerca de la defección de la cúpula partidaria: ‘Cuando el radical empieza a sentirse más radical que argentino, es que ha dejado de ser radical’, dice ahora Arturo lo que implica sostener que el partido, desmoronándose en la politiquería, ya no es el partido de Yrigoyen. Así se define a favor de la posición de Scalabrini y del sector juvenil”².

En la crisis de septiembre de 1940, en la que se alejan Del Mazo y Dellepiane tras la aprobación de eliminar el requisito de afiliación radical para formar parte de FORJA, Scalabrini se integra plenamente a la agrupación, siendo electo luego vocal.

¹ CALGARO, Orlando F. FORJA: cuarenta años después. Rosario, Ediciones La Ventana, 1976. Pág.24.

² GALASSO, Norberto. jauretche y su época. Bs.As., Corregidor, 2003. T.I. pág.369-370.

“Triunfamos, con Scalabrini Ortiz, la mayoría de los militantes originarios y la casi totalidad de los jóvenes y esto motivó el alejamiento de algunos dirigentes de la primera hora, entre ellos Dellepiane y Del Mazo, que retornaron a la política interna del radicalismo. Esta crisis, en lo personal, me obligó a asumir la presidencia del movimiento que había rehuido sistemáticamente, prefiriendo la labor constructiva a la representativa”³.

Maya, militante juvenil de ese momento, recordaba a Jauretche así: “Hacia causa común con todos los jóvenes y nos acompañaba permanentemente y sin desfallecimientos en nuestra acción callejera. Era un político...Y un político de acción y de pelea, que había combatido con las armas en la mano en la gesta heroica de Paso de los Libres y que estaba dominado, como nosotros, por un ansia incontenible de atraer, de sumar, de hacer un gran movimiento político y no solamente una peña intelectual y doctrinaria”⁴.

En el trabajo intelectual se encontraba Scalabrini que por entonces publica libros y folletos, también cercano a los jóvenes, entre los que se destaca Vicente Trípoli⁵.

GOLPE MILITAR Y CONTINUIDAD DE LA MILITANCIA FORJISTA

Con motivo del movimiento militar del 4 de junio FORJA publica un comunicado de apoyo al golpe. Ello lleva a Scalabrini Ortiz a alejarse de la organización. Jauretche se aproxima a Perón a través del Mayor Estrada. Colabora con él, hasta que se produce la desavenencia por la intervención en la Provincia de Buenos Aires.

FORJA sigue apoyando los rumbos de la “revolución del 4 de junio” y para ello comienza a publicar en diciembre del año 1944 La Víspera, semanario de Orientación Política. Sale los fines de semana con la consigna de hacer del “sábado inglés un sábado argentino”⁶.

³ GALASSO, Norberto. ob.cit.pág. 374 reproduce los dichos de Jauretche. Una descripción del clima de época y el perfil de Jauretche para ese momento puede verse en ARAGON, Roque R. Los méritos y el fracaso de Arturo Jauretche. En Jauretche. Una vida al servicio de la Revolución Nacional. Bs.As., Grupo Editor de Buenos Aires, 1965. Pág. 85 y ss.

⁴ GALASSO, Norberto. ob.cit.pág.374-375.

⁵ PULFER, Darío. Aproximación bio – bibliográfica a Vicente Trípoli. Bs.As., Peronlibros, 2016.

⁶ GARCIA, Delia. La Víspera: último proyecto político de FORJA. En FORJA: 70 años de Pensamiento Nacional. En Bs.As., Corporación del Sur, 2006. T.I. pág.101-137.

Dice Scenna que “contó con un destacado grupo de colaboradores permanentes que conformaban la flor y nata del forjismo”⁷ y en nota detalla la nómina: Atilio García Mellid, Miguel López Francés, Arturo Jauretche, Carlos Malla, Enrique Millán, Luis Peralta Ramos, Darío Alessandro, José Aralda, René Orsi, Darío Campagnoli, Roque Raúl Aragón, Alejandro Greca, Abel Cardellichio, Guillermo Borda, Juan De Bianhetti, Angel Delgado, Ismael Segovia, Basilio Ruiz, J.C. Giannela Galán, José Cané, Juan Carlos Cornejo Linares, Cayetano Mamanna, R. Ponce de León Achaval, Atilio Siri, E. Alvarez Santos, A. Tridenti, **E. Errecalte(sic)**, Juan B. Fleitas (h), A.A. Franchi, Osvaldo Crivelli, Francisco Tavella, Austín Külling, G. Lerena, Jorge Müller, Néstor Banfi, Jorge R. Bouchet, Roberto Tamagno, A. Millán, Alberto Arana.

René Orsi, cuenta como se crea el Club Argentino en la calle Florida para escapar de las limitaciones del gobierno militar en materia política, y desde donde sale la publicación. Trae a colación un recuerdo que tendrá importancia para lo que sigue: “Haciendo ingentes sacrificios económicos se alquiló un local ubicado en la planta alta de Florida 334 constituyéndose de inmediato la comisión directiva del Club Argentino con militantes de no muy excesiva notoriedad, armándose allí mismo la redacción del semanario La Víspera, tipo tabloid, que dirigiría Francisco J Capelli, y en el que colaborarían como hombres de FORJA, y escribirían, el propio Jauretche, naturalmente, Ernesto Palacio (a quien me parece verlo redactar con su letra casi dibujada y sin enmendaduras una nota, El Huevo de Colombo, refiriéndose satíricamente a la figura del entonces presidente de la Unión Industrial, Luis Colombo), Atilio García Mellid, Héctor y Carlos Maya, Enrique y Alberto Millán, Miruel López Francés, Luis Peralta Ramos, José Aralda, Julio C. Avanza, Darío Campagnoli, Carlos G. Lerena, Roberto Tamaeno, Roque Raúl Aragón, Darío Alessandro, Basilio Ruiz, **Mario Juan Errecalte**, Jorge y Guillermo Piñero, Atilio Siri, Alejandro Greca, Guillermo Borda, Juan Carlos Cornejo Linares, Cayetano Mamanna, Jorge Raúl Bouchet, Armando Franchi, Fernando Torres, Néstor Banfi, Hipólito J. Paz, Juan B. Fleitas (h), los Cava, Agustín Küllinj, Oscar y Edgardo Meana, .San.tJaio Echavarría, Evaristo Suarez, Rene

⁷ SCENNA, Miguel A. FORJA, una aventura argentina de Yrigoyen a Perón. Bs.As., Ed.Belgrano, 1982. Pág.366.

Tur, Jorge Mhnan, Armando Crigna, José Cané y el que esto escribe (Juntamente con muchos otros compañeros cuyos nombres escapan a mi memoria)”⁸.

APOYO A PERON

Tras los hechos de octubre comienzan a configurarse los partidos que van a apoyar a Perón.

Por un lado el Partido Laborista y por otro la UCR Junta Renovadora.

Errecalde está en FORJA y desde ese espacio se traslada a otra formación política, sin que la dirección de la agrupación de origen radical yrigoyenista defina hacia donde marchar.

Es en ese momento que se produce una iniciativa de un colaborador ocasional de La Víspera y director del semanario Política, Ernesto Palacio, con pretensiones de incidir en el proceso político y ser él mismo protagonista de ese movimiento: “El conflicto interno de FORJA se iba agudizando; acostumbrados a ser un grupo agitador, no teníamos urgencia por las posiciones públicas, pero tampoco podíamos quedar indiferentes ante la posibilidad de que nuestros ideales se concretaran. Habíamos tratado de movilizar a Sabattini, que en esa oportunidad mostró ineptitud política⁹. Nos inclinábamos por una ‘tercera posición’. Pero Ernesto Palacio empezó a llevarse la gente: el ingeniero Cava, los Maya, Errecalde; con Pedro Juan Vignale –que no era forjista- Scalabrini Ortiz, Raúl Guillermo Carrizo –que había colaborado en ‘La Víspera- y no recuerdo quiénes más fundó la Unión Revolucionaria”.

Vemos que Errecalde acompaña a Palacio. Para las elecciones de febrero de 1946 varias listas originadas en el nacionalismo apoyaron a Perón: Alianza Libertadora Nacionalista con el P. Castellani en la cima, Partido Patriótico 4 de junio en la que irá Errecalde y la encabezada por Ernesto Palacio presentada por el radicalismo de la Junta Renovadora y los Laboristas.

⁸ ORSI, René. Jauretche y Scalabrini Ortiz. Bs.As., Peña Lillo, 1985. Pág. 139.

⁹ Durante varios meses estuvieron intentando generar un entendimiento que resultó frustrado. GALASSO, Norberto. ob.cit. SCENNA, Miguel A. ob.cit.

La Unión Revolucionaria crea el Partido Patriótico 4 de junio y nombra para sus listas a Pedro Juan Vignale, Carlos de Jovellanos y Paseyro y Mario Juan Errecalde¹⁰, teniendo ya asegurada la integración de Palacio en la lista de mayor peso integrada por los Laboristas y la UCR Junta Renovadora.

EN LA UNION REVOLUCIONARIA

Hemos visto como Ernesto Palacio promovió la creación de la Unión Revolucionaria. Para junio de 1946, en los inicios de la acción de gobierno de Perón integran ese espacio además de Palacio, muchas figuras de origen forjista como Vicente Trípoli, Jorge del Río, Mario J. Errecalde y Raúl Scalabrini Ortiz.

Instalan un local en el Quinto piso de Avenida de Mayo 676. Es el lugar de reuniones y espacio para conferencias.

Desde esa organización lanzan la campaña pro nacionalización de los ferrocarriles.

Recuerda Scalabrini: “En 1946 se ofreció a la República una oportunidad de recuperar sus transportes ferroviarios. El 31 de diciembre de 1946 cesaba la vigencia de la ley Mitre. Yo inicié entonces una campaña nacionalizadora y de prevención contra el peligro de la sociedad que los británicos querían formar con los ferrocarriles del Estado, campaña de conferencias, volantes y folletos que fue rigurosamente proscripta de todos los diarios argentinos”¹¹.

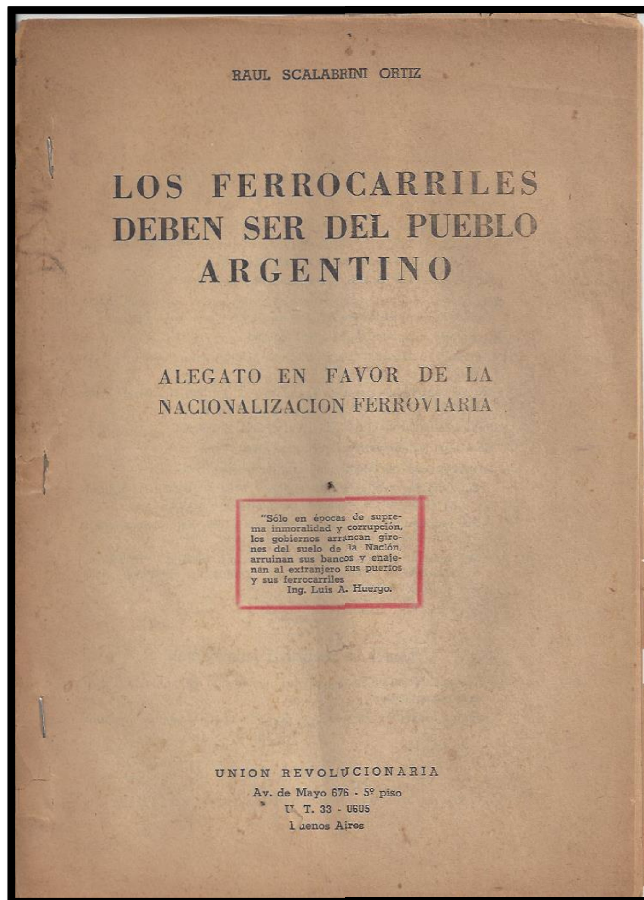
En una publicación de esa organización Scalabrini Ortiz escribe¹²: “Hoy, como en la época de la Revolución de Mayo, el ámbito se puebla de sombras y rumores desalentadores y de frases que casi ridiculizan a los propulsores de la idea nacional. Impalpables intimidaciones flotan en el aire y se cierran sobre las conciencias. Parecen duendes y solo son abogados y

¹⁰ ZULETA ALVAREZ, Enrique. El nacionalismo argentino. Bs.As., Ed. La Bastilla, 1975. T II. Pág.524.

¹¹ SCALABRINI ORTIZ, Raúl. En Revista Que. 31-12-1957.

¹² SCALABRINI ORTIZ, Raúl. Los ferrocarriles deben ser del pueblo argentino. Bs.As., Unión Revolucionaria, 1946. Pág.15.

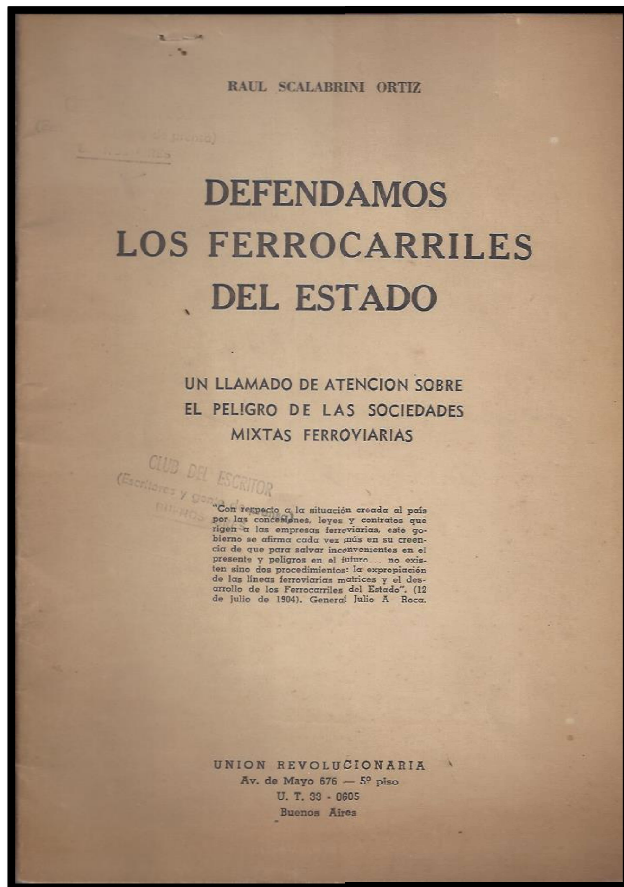
técnicos al servicio de las empresas extranjeras. Se infiltran como el viento en las rendijas de los partidos revolucionarios o como la humedad a través de todos los muros ideológicos. Dicen que es mal negocio expropiar los ferrocarriles extranjeros, que el dinero que se invierte no redituará un interés razonable, que el transporte automotor y la aviación aniquilarán a corto plazo los ferrocarriles, que la expropiación debe ser minuciosamente estudiada en el transcurso de los años venideros, que es indispensable esperar la caducidad de la ley Mitre, porque durante su vigencia deberemos abonar una prima del veinte por ciento sobre los capitales reconocidos, o bien que no hay tiempo de expropiar los ferrocarriles antes de la caducidad de esa ley y que por lo tanto debemos prorrogarla, mientras estudiamos sin apuro los problemas de la expropiación. Otras postulan medios indirectos de lucha como la multiplicación de caminos y de aeródromos que pueden parecer eficaces a los que hayan olvidado las leyes de coordinación de transportes que los ferrocarriles hicieron sancionar en 1936. Algunos, con talante de economistas, descubren que el país demandará sus fondos remanentes y sus saldos futuros para reiniciar la importación de las delicias que los refinados añoran: los potes de paté de foie y el champagne genuino. Como matronas que gozan sus postreros alborozos, las locomotoras extranjeras publican folletos y libros con diversos seudónimos en que alegan a favor de la formación de sociedades mixtas y según el vaivén de las circunstancias se disfrazan de nacionalistas o de comunistas, de radicales o de laboristas. Entran en los cenáculos y consiguen embaucar la pluma de un patriota exaltado que escribe en un periódico rabiosamente nacionalista o dictar una paparruchada en el recuadro de un ateneo bancario. Los mediadores del coloniaje extranjero son ubicuos y omnipotentes. Penetran en los reductos más herméticos y proliferan en los ambientes obreros. Hasta en un manifiesto de la FUBA consiguen insertar su correspondiente perfidia y en un rapto de audacia se quiere presentar a la nacionalización de los ferrocarriles como un acto de sometimiento al extranjero!", manifiesto que con destacado placer reprodujeron La Nación y La Prensa [...]"



En mayo de 1946 Scalabrini habla en el local de Unión Revolucionaria y allí lanza una de las consignas con las que se lo va a conocer e identificar: “Adquirir los ferrocarriles equivale a adquirir soberanía”¹³.

En el mes de julio la Unión Revolucionaria publica un nuevo folleto con un texto de Scalabrini Ortiz que busca impugnar la iniciativa de las sociedades mixtas propiciadas por los británicos.

¹³ GALASSO, Norberto. Vida de Scalabrini Ortiz. Bs.As., Colihue, 2008. Pág. 352.



Escribe en el semanario Política, que dirige otro miembro de la Unión Revolucionaria, Ernesto Palacio. Scalabrini habla en el Centro Universitario Argentino que orienta Ricardo Guardo.

Scalabrini publica por su cuenta otro libro: Los ferrocarriles deben ser del pueblo argentino. Por ese libro recibe el tercer premio de la Comisión Nacional de Cultura en materia de ciencias sociales, políticas y jurídicas del trienio 1944-1946¹⁴

EN LA COMISION NACIONAL DE CULTURA

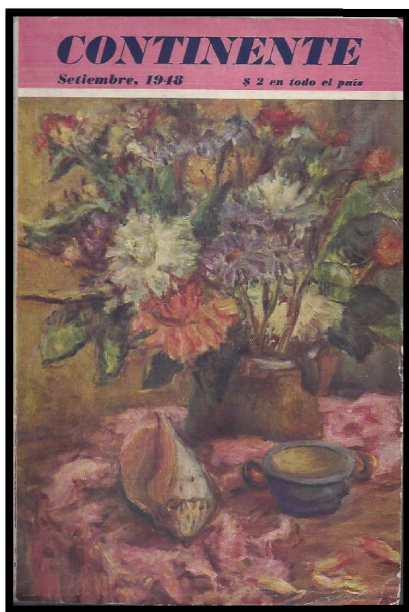
Ernesto Palacio es electo diputado nacional, siendo el más votado de la Capital Federal. La

¹⁴ COMISION NACIONAL DE CULTURA. Guía quincenal de la actividad artística y cultural. Número 14. Primera quincena de noviembre de 1947. Pág. 22-23.

cámara de diputados lo designa para la Comisión Nacional de Cultura. En ese ámbito y en cumplimiento de la normativa de la estructura es electo presidente por el voto de los miembros de la Comisión.

Palacio convoca como colaborador a Juan Errecalde. Se integra como funcionario en el ámbito y allí desarrolla su accionar varios años.

Para ese tiempo escribe materiales breves para la Revista Continente¹⁵: *El sueño de Remigio*¹⁶, *Sobre viejas plazas y jardines antiguos*¹⁷, *Belisario Roldán*¹⁸ y *La muerte en escena*¹⁹.



¹⁵ VAZQUEZ, Pablo. Continente. Tentativa cultural en el marco del primer peronismo en KORN, G.; PANELLA, C. Ideas y debates para la nueva argentina. Revistas políticas y culturales en el peronismo. La Plata, Edulp, 2010. Del mismo autor: La Revista Continente: representaciones de regímenes políticos latinoamericanos (1947 - 1955). En Revista NUESTRO NOA, Nro. 6:189-214. Mayo 2015

¹⁶ ERRECALTE, Mario J. El sueño de Remigio. En Revista Continente. Número 12. Marzo 1948. Pág. 24. Reproducido en anexo I.

¹⁷ ERRECALTE, Mario J. Sobre viejas plazas y jardines antiguos. En Revista Continente. Agosto 1947. Pág. 163. Reproducido en anexo II.

¹⁸ ERRECALTE, Mario J. Belisario Roldán. En Revista Continente. Septiembre 1947. Pág. 158. Reproducido en anexo III.

¹⁹ ERRECALTE, Mario J. La muerte en escena. En Revista Continente. Septiembre 1948. Pág. 148-149. Reproducido en anexo IV.

Errecalde forma parte de la Asociación de Escritores de la Argentina, configurada hacia 1947 para aglutinar a los escritores afines al peronismo gobernante²⁰.

Palacio se retira en julio de 1947 al realizarse una restructuración de la Comisión Nacional de Cultura por la que el Presidente es designado de manera directa por el Poder Ejecutivo Nacional.

En mayo de 1948 cuando se crea la Subsecretaría de Cultura, a cargo de Antonio P. Castro, se designa una comisión asesora para el desenvolvimiento del plan de política cultural. Lo integran: Raúl A. Apold, Magdalena Ivanisevich de D'Angelo Rodríguez, Horacio P. Rodríguez, Enrique Phillipheaux, Juan José de Urquiza, Alberto Noel Arizaga, Oscar R. Beltrán, Angel Ferreira Cortés, Raúl Silva Montaner, Mario Juan Errecalde, Tomás Diego Bernard y Juan F. Giacobbe.

La intención es desarrollar el plan “en todo el territorio de la República”, tal como había dispuesto por el Poder Ejecutivo, por lo que en la convocatoria aparecen personalidades de las provincias argentinas.

Por otro lado se propone la articulación de la comisión asesora con los organismos técnicos y especializados de la Comisión Nacional de Cultura para llevar a la práctica el plan.

Antonio P. Castro designa a Errecalde como delegado cultural para facilitar el “intercambio directo entre la Comisión Nacional de Cultura y comisiones provinciales o municipales de cultura del interior, tendientes a promover y estimular el desarrollo cultural en sus distintas manifestaciones”.

Con tal finalidad a principios del mes de agosto de 1948 parte hacia las provincias del norte para hacer conocer los planes de cooperación de la Comisión Nacional.

²⁰ Corresponde al socio número 648. Figura la dirección de la calle Cuenca 2563. En ADEA. Listado de socios. En ARCHIVO CEDINPE.

La resolución que lo designa delegado indica que Errecalte deberá informar a la Comisión “acerca de su misión ante las autoridades e instituciones públicas o privadas que visitare, como asimismo sobre el plan de intercambio y acercamiento cultural factible de realizar en adelante, y como complemento de su labor elevará un censo de los centros de cultura más importantes de las provincias que debe recorrer”²¹.

Errecalte viaja a Jujuy. Lo recibe el gobernador Alberto Iturbe, miembros del Poder Ejecutivo provincial y el Presidente de la Cámara de Diputados. En la oportunidad expresó: “No obstante, mi misión como Delegado Cultural me da oportunidad para decirles muchas cosas interesantes sobre tales sentimientos. Se trata, amigos míos, de hacerles conocer verbalmente algunas ideas que, siendo del presidente de la Comisión Nacional de Cultura, el señor Antonio P. Castro, me fueron conferidas como el material más noble para solidificar nuestra fraternidad. Mi viaje obedece a un vasto plan de extensión artística y cultural, el cual viene siendo aplicado ya en todo el territorio de la Nación. Dicho plan tiene por propósito crear nuevos vínculos para robustecer los que ya existen entre esta provincia y Buenos Aires. Vínculos fraternales entre argentinos que viven separados por tanta distancia, es lo más sagrado que se pueda pedir. A eso vamos. El presidente de la Comisión Nacional de Cultura ofrece además un amplio apoyo a toda obra intelectual o científica que tienda a ampliar nuestra cultura nacional. Esta forma de apoyo viene aplicándose ya con resultados magníficos, en muchos pueblos y ciudades del interior. Se envían embajadas artísticas al interior, las cuales vienen ofreciendo espectáculos de alta cultura hasta en los sitios más apartados. Esta índole de intercambio y estímulo incluye distintos aspectos. El presidente de la Comisión Nacional de Cultura en su plan, ha contemplado las necesidades de muchos hombres que, residiendo en el interior, carecen de un estímulo que dignifique lo que hacen en su aislamiento. Muchos escritores de tierra adentro han podido así dar conferencias en Buenos Aires; donde también han ofrecido recitales elementos del interior, que en esa forma se han hecho conocer del público. Creo que en adelante los vínculos entre los funcionarios, intelectuales y artistas de Jujuy y la

²¹ COMISION NACIONAL DE CULTURA. Guía de la actividad intelectual y artística argentina. Número 26. Segunda quincena de agosto de 1948. Pág. 80.

Comisión Nacional de Cultura se estrecharán más que nunca. Nuestro deseo es que sus iniciativas, ideas, inquietudes, problemas de fondo constituyen, no un escollo sino una corriente constante de aquí hacia Buenos Aires, hacia la presidencia de la Comisión Nacional de Cultura, seguros de que no han de caer en el vacío. El señor Antonio P. Castro tienen el firme propósito de apoyar todo proyecto o iniciativa tendiente a difundir la cultura de Jujuy o enriquecerla”²².

En otra alocución Errecalde señaló: “Cuando los hombres, los intelectuales del interior actúan separadamente, pierden consistencia desde el punto de vista de la gestión que puedan hacer ante la Comisión Nacional de Cultura para conseguir un apoyo concreto. Agrupados, ya es otra cosa. Un conjunto de artistas o de escritores constituidos en sociedad responsables solicitan a la Comisión apoyo para realizar un acto, una conferencia o una exposición, y el organismo actúa inmediatamente, según las necesidades y los problemas. Una sociedad constituida puede designar a un intelectual de esta provincia para, en crédito a su actuación ya consagrada, sea auspiciado por la Comisión Nacional de Cultura, actuando en su propia provincia o bajando a Buenos Aires, donde actuará con el patrocinio oficial. Lo mismo, más o menos, puede suceder con los pintores, los escultores o los que se dedican a la artesanía. Sus muestras pueden ser auspiciadas por la Comisión Nacional de Cultura, en su propio pueblo o en Buenos Aires, donde se harán conocer sus obras al público que los desconoce. A esto yo lo llamo una buena política del espíritu, una buena idea dentro de lo que es intercambio entre las distintas regiones que integran la Nación”²³.

Luego continúa recorriendo Salta dando cuenta de su labor por una emisión radial.

Luego visita la provincia de Tucumán y en enero de 1949 hace uso de la palabra por Radio El Mundo con “motivo de su reciente gira por las provincias del norte argentino, en cumplimiento de la misión cultural que le fue encomendada” dando cuenta de su paso por

²² COMISION NACIONAL DE CULTURA. Guía de la actividad intelectual y artística argentina. Número 27. Primera quincena de septiembre de 1948. Pág. 75.

²³²³ COMISION NACIONAL DE CULTURA. Guía de la actividad intelectual y artística argentina. Número 27. Primera quincena de septiembre de 1948. Pág. 76.

esta provincia. Dice así: “No podría hablarles de Tucumán sin recordar antes el aire profundo que envolvía a la ciudad como un halo de poesía. Tucumán, ciudad de poetas, era en sí misma una sugerencia espiritual el día de mi llegada, cuando la ví como si flotara en el aire transparente del día, al pasar por sus antiguas calles llenas de una evocación que la historia ha hecho permanecer en ellas como un perfume de otros tiempos. La exuberancia de su tierra le ha conquistado el título de Jardín de la República, y en verdad que el viajero que penetra en ella, embriagado por el perfume de los naranjos floridos, no le desconoce méritos para llevarlo con orgullo. Mucho es lo que podría decir a mis oyentes de aquella ciudad en cuyo espíritu reside la cultura de la Patria. Mi misión allí como Delegado de la Comisión Nacional de Cultura y como representante del Subsecretario de Cultura de la Nación, halló el ambiente propicio que se deduce de la gran cordialidad. Mi entrevista con el Gobernador y su ministros de gobierno finalizó, tras el acuerdo de celebrar una reunión extraordinaria, con la participación de intelectuales y artistas de Tucumán, reunión que tendría por fin hacer público el vasto plan de apoyo y extensión artística y cultural trazado por el Subsecretario de Cultura de la Nación don Antonio Pedro' Castro. El acto se realizó en el Salón Blanco de la casa de Gobierno con la asistencia del Gobernador, Ministros, altos funcionarios, escritores, artistas plásticos y representantes de numerosas instituciones culturales de la ciudad y del interior de la provincia. El vasto plan de apoyo a intelectuales y artistas expuesto en aquella oportunidad, fué el mejor mensaje que la Subsecretaría de Cultura de la Nación y la Comisión Nacional de Cultura podrían haber enviado a quienes en Tucumán trabajan por la cultura de la Nación. Pude conocer, en el decurso de aquella notable asamblea, las inquietudes espirituales de muchos hombres y mujeres que viven consagrados a la creación, investigación y educación, preparando pacientemente el advenimiento de los frutos que las futuras generaciones habrán de recoger. Como párrafo harto significativo, y en otro aspecto de mi misión, debo mencionar que visité la F. O. T. I. A. (Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera) poderosa central de carácter gremial con delegaciones en Salta, Jujuy y otras provincias, que agrupa a 180.000 afiliados y en cuyo seno no debe suponerse que no haya hombres que no cultiven el espíritu, sino todo lo

contrario. En el seno de dicho conglomerado existen pequeñas células integradas por auténticos músicos, seres que entonan canciones en cuyo aire melancólico parece retornar el alma de aquellos tucumanos que formaron, quizá, en el ejército de la Independencia. He podido escuchar a estos artistas desconocidos, los he visto ejecutar sus danzas lares, percibir su natural condición de seres sensibles a través de las guitarras que saben pulsar como si una sabiduría misteriosa les hubiera permitido incorporarse una técnica propia. Frente a tales expresiones de arte popular auténtico, de demiurgia, he comprendido que ese es el patrimonio que debemos salvar con medidas urgentes, a fin de evitar su destrucción total y perder todo rastro de una cultura y de un arte profundamente argentinos. De más está decir que tanto la Subsecretaría de Cultura de la Nación como la Comisión Nacional de Cultura están aplicando ya un plan intensivo de recuperación de esa cultura. Así, por intermedio de estos dos organismos, el Estado lleva adelante una campaña cultural cuyos alcances son de beneficio popular y al mismo tiempo tienden a la conservación del patrimonio espiritual propio. Completando mis gestiones tendientes a un mayor acercamiento individual entre los intelectuales y artistas de Tucumán y los de Buenos Aires, visité a muchos de ellos para transmitirles tales anhelos. No puedo ocultar la satisfacción que me produjeron estas visitas en las que he podido interiorizarme del pensamiento y de la iniciativa de los hombres de letras y de los artistas tucumanos, así como también de los problemas que se les plantean. Una de las más interesantes fue la visita que realicé al Obispo de aquella provincia, Monseñor Barrere, quien me expresó su deseo de mantener a las instituciones culturales católicas de Tucumán en constante intercambio con la Comisión Nacional de Cultura. Fue en esta forma como el Subsecretario de Cultura de la Nación, don Antonio Pedro Castro, hizo llegar a Tucumán, a los hombres y a las mujeres que allí llevan a cabo la gran obra espiritual consagrada al mañana, un mensaje de amistad, una palabra que vale más que una simple forma retórica, para querer ser un hecho en sí mismo, al invitarlos al más "genuino y duradero de los intercambios: el intercambio de expresiones del espíritu. Testimoniándoles su preocupación constante por todos ellos, por lo que hacen y por lo que constituyen sus inquietudes, el señor Castro no hizo sino dar cumplimiento a un plan

que prometió cumplir contra toda eventualidad cuando tomó a su cargo la Subsecretaría de Cultura de la Nación, organismo al que le ha dado un sentido verdaderamente revolucionario”.

Puede inferirse un conflicto con las autoridades del área por el relieve que tomó su papel. Esa política de aproximación, entendimiento y cooperación con las provincias será reemplazada por el proyecto del Tren Cultural.

A partir de ese momento toma funciones ejecutivas y se desempeña como jefe de la División Despacho y Personal de la Comisión Nacional de Cultura.



Al asumir Castiñeira de Dios la Subsecretaría de Cultura cambia la composición de la Comisión Nacional de Cultura (integra a Espejo, Fernández Unsain, Martínez Paiva, F. Muñoz Azpiri, Ponferrada, Vagni, Vaccarezza y Zocchi). El 7 de julio de 1950, en el Museo

de Arte Decorativo puso en funciones a los nuevos miembros y asumió como Secretario General interino Mario J. Errecalde²⁴.

Por ese tiempo le toca colaborar con la organización y desarrollo de dos actividades fundamentales del año 1950: las celebraciones por el “Año del Libertador General San Martín”, decretado por el centenario del fallecimiento del prócer y en el Primer Festival 17 de octubre al cumplirse cinco años de la fecha fundacional del peronismo.

Acompaña a Castiñeira de Dios en esas tareas.



En la inauguración de la muestra del XL Salón Nacional de Artes Plásticas.
Errecalde está ubicado a la izquierda de la imagen (con bigotes).

²⁴ COMISION NACIONAL DE CULTURA. Guía de la actividad intelectual y artística. Número 68. Primera quincena de julio de 1950. Pág. 72.

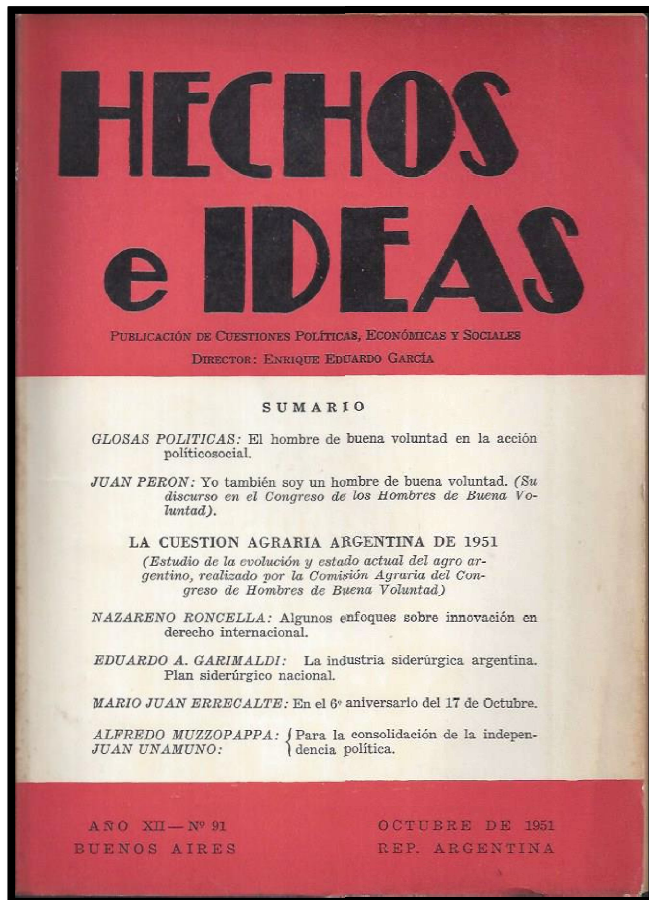
En el mes de diciembre de ese año Errecalte es reemplazado en el cargo de secretario general de la Comisión Nacional de Cultura por el poeta salteño Antonio Nella Castro²⁵.

EN HECHOS E IDEAS

Errecalte escribe una nota extensa en la Revista Hechos e Ideas, con motivo del sexto aniversario del 17 de octubre²⁶. Se trata de una narración centrada en los hechos que llevan de la Secretaría de Trabajo al 17 de octubre haciendo eje en la figura de Perón. En esa reconstrucción aparece el registro radical yrigoyenista al argumentar que el 17 de octubre impidió un nuevo 6 de septiembre. La irrupción de Braden es parangonada a los intereses petroleros norteamericanos presentes, desde esa visión, en el golpe militar del año 1930.

²⁵ COMISION NACIONAL DE CULTURA. Guía de la actividad intelectual y artística. Número 76. Primera quincena de diciembre de 1950. Pág. 51. PULFER, Darío. Aproximación bio – bibliográfica a Antonio Nella Castro. Bs.As., Peronlibros, 2018.

²⁶ ERRECALTE, Mario J. En el sexto aniversario del 17 de octubre. En Revista HECHOS E IDEAS. Número 91. Pág. 171-186. Reproducida en anexo V.



DESPUES DEL PERONISMO

Es escasísima la información que pudimos recabar acerca de Errecalde con posterioridad al año 1955.

Reproducimos la carta que Perón le envía, en respuesta a otra suya a inicios del año 1966:

Madrid, 10 de febrero de 1966.

Al Dr. Mario Juan Errecalde

Buenos Aires

Mi querido amigo:

He recibido su carta de 3 de febrero pasado y le agradezco sus informaciones. Me parece que el tono de sus observaciones en un poco demasiado pesimista. Considere que se trata

de un conflicto localizado en el sector directivo en contra de lo que piensa la masa y, dentro de ello, está también reducido al sector sindical en tanto la rama política del Movimiento se mantiene cautamente a la expectativa. En mi concepto todo se reduce a aislar el conflicto en su sector y enquistarlo allí por ahora. Mientras tanto se debe trabajar intensamente en la rama política masculina y femenina y , muy especialmente en el interior, donde existen los valores más ponderados del Peronismo directivo actual que, naturalmente se encuentra opuesto a los manejos que desde hace tiempo se vienen realizando desde Buenos Aires.

He escrito a Isabelita al respecto y le he pedido que converse con Usted, llamándolo en cuanto se haya instalado allí con su Delegación. Espero que haya tomado ese contacto en forma que Usted y su Organización puedan aconsejarla y asesorarla convenientemente.

La lucha recién comienza. Para mí, que he presentado este mismo panorama muchas veces en los veinte años que llevo de conducción del Peronismo, esto no es nuevo porque lo he visto ya más de veinte veces. Es claro que cuando yo estaba allí era más fácil de corregirlo pero, aun desde fuera, ya lo he arreglado varias veces. La masa es nuestro reaseguro y allí, puede Usted estar seguro, que las cosas no cambian. Todo este temporal está limitado y cuando los conflictos políticos son limitados, llevan en sí el germen de su propia destrucción. Todo es cuestión de enquistar el mal y luego operar con firmeza y tranquilidad.

Lo importante es accionar decidida y rápidamente en todo el complejo peronista para esclarecer conductas y fijar actitudes. Lo demás viene solo por propia decisión de los más. No interesa que las trenzas dominen en algunos sectores aunque estos sean directivos, lo que sigue interesando es la masa que será en último análisis la que decida.

Le ruego que salude a los compañeros.

Un gran abrazo.

Firmado: Juan Perón.

ANEXOS

Anexo I: El sueño de Remigio. En Revista Continente. Número 12. Marzo de 1948. Pág.24.

Una noche soñó Remigio que se encontraba en un lugar extraño: un campo, mejor dicho, una llanura extensa y rojiza; en una loma había un alto molino de viento todo pintado de verde. En la parte alta del molino había un hombre desconocido haciendo girar peligrosamente la rueda del mismo. El, Remigio, quería advertirle del peligro a aquel hombre (al que no conocía, pero por el que sentía en el sueño un afecto inexplicable). Por más esfuerzos que hacía no podía hablar ni avanzar un paso. Se despertó gritando y cubierto de sudor, en el mismo momento en que la rueda del absurdo molino verde precipitaba hacia abajo al hombre desconocido que caía y caía en forma interminable. ..

Le contó el sueño a su mujer y ella le reconvino simplemente:

-Ya te dije que no comieras tanto por las noches. Eso es cosa de la digestión.

Un hermano de su mujer dictaminó al conocer el sueño de Remigio :

-La culpa la tienen esas películas que están pasando ahora.

El sueño le había dejado una rara impresión. Sin embargo no habría tardado en olvidarse del mismo si no hubiera ocurrido que dos noches después se le repitió con alguna variante: esta vez se veía él mismo, con una pequeña valija en la mano y, ¡qué extraño!, con un ponchito criollo terciado en el hombro, procurando tomar un tren, en un andén de pueblito provinciano; y quería tomar el tren porque tenía que ir a socorrer al hombre que ya se caía del molino verde.

Esta vez Remigio pensó que debía ir a consultar al médico. Su mujer volvió a reconvénirlo y el cuñado soltero le recomendó ir a ver "una de cow-boys" en vez de esas de psicoanálisis que andaban por ahí, en todos los cines de Buenos Aires. En la oficina, el ordenanza le aconsejó al oír el tema del sueño:

-Juéguele al 27, señor; no puede fallar.

¿Necesitamos decir que Remigio le jugó efectivamente al veintisiete? Claro que le jugó. Ningún resultado: salió el ochenta y nueve. Ya comenzaba a tomar a broma el asunto; pero, por las dudas, suprimió las pastas y las salsas de su menú de las noches y, para su expansión espiritual, se fue a ver una cinta de Pepe Arias. Y he aquí que precisamente esa noche volvió el extraño sueño. Ahora estaba en el tren y se veía viajando apurado, con terrible angustia, porque tenía que llegar a tiempo antes de que el hombre del molino se aplastara en el suelo.

Por la mañana siguiente anduvo muy preocupado y ya a las tres de la tarde había resuelto ver al médico, el lunes sin falta, porque era sábado. No había vuelta de hoja: su mujer tenía quizá razón: algo del hígado, del estómago, vaya uno a saber. La verdad que algo no andaba bien.

Pero el domingo por la mañana oyó sonar el timbre de la puerta; eran como las once, y como estaba solo fué el mismo a abrir. Ante la puerta estaba un hombre que a la legua denunciaba por su aspecto ser de la campaña; a su lado había una pequeña valijita de imitación cuero y sobre el hombro traía un ponchito color canela. Al ver a Remigio se descubrió y estirándole la mano campechanamente le dijo con amplia sonrisa:

-¿El señor será don Remigio Fuentes, pues ? Yo soy de allá, de Chacabuco, y somos primos, aunque no nos conocíamos de antes, pues ... Sí, claro; yo soy hijo de don Juan, que en paz descansa, que supo ser hermano de tu padre. .. Yo tengo una chacrita, allá, sí, pues.

Maravillado Remigio lo hizo pasar al vestíbulo: el hombre era el, mismo del molino verde. Este continuó su informe: -y pasa, pues, que tenía que venir a Güenos Aires, porque he sufrido un percance. Estaba pintando un molino que hice poner hace poco en la chacra... Lo pinté de verde, porque es color que me gusta y es descansador pa la vista, pues. ¿ Y se da cuenta que me he cáido de allá arriba, al hacer dar güeltas la rueda? j Fijesé, casi me mato! De entonces se me puso un dolor aquí en el cuadril... y el médico de allá me dijo: Vayasé a la ciudad pa que lo vea un especialista, y como me acordé que tenía un pariente aquí, que aunque no lo conozco, no por eso dejará de ser buen criollo, y me podrá recomendar a un médico que sepa algo del asunto, pues ...

Remigio, ya sin escuchar al hombre, pensaba en muchas cosas.

Anexo II: Sobre viejas plazas y jardines antiguos. En Revista Continente. Agosto 1947. Pág. 163.

El turista atento y conocedor que llega a Buenos Aires se sorprende ante la profusión de plazas, parques, jardines, pájaros y flores, lujo y gala de la ciudad. Nosotros creemos que, a causa del crecimiento constante de la urbe, deberían crearse más lugares de ese tipo habilitándolos, particularmente, en los barrios más pobres y laboriosos. De todas maneras la admiración del turista se justifica. Es difícil encontrar árboles tan hermosos como los que pueden verse en Palermo y en los alrededores de la Recoleta, por ejemplo. Su tamaño, su belleza, su variedad, asombran. Y más, si se sabe que la mano del hombre ha tenido principal rol en este prodigio sobre la misma naturaleza. La tradición prueba ese hecho.

En baldíos —huecos, solían llamarse—, terrenos áridos y centenares de metros ganados al río, han brotado plazas, parques y jardines. Palermo es el nombre del esplendor, la expresión genuina de este gusto criollo por los árboles, los pájaros, las flores. Mientras el viejo Rosedal nos recuerda el idilio de nuestros abuelos, Palermo extiende su magia hasta lindes que no habían sido sospechados. El encanto del Parque Lezama, evocador, casi íntimo en determinadas horas; la bulliciosa vastedad del Parque Centenario, la densidad proletaria del Parque Patricios; el decoro de quinta antigua del Parque Lezica y otros rincones adorables de la ciudad destacan la tristeza y la aridez del centro, ese centro que inspirara a Fernández Moreno aquel poema en donde denuncia el horror de esos "sesenta balcones y ninguna flor" ... Pero es verdad que al alcance de los habitantes del centro, cinco minutos de subte, está esperándonos la monumental jardinería del Botánico.

Hablamos de tradición. La plaza más antigua de Buenos Aires es la de Mayo, primero Mayor, después Victoria. Y una de las más antiguas, la del Retiro que primero fue Plaza de Toros y luego de Marte. En 1702 funcionaba allí el infame mercado de esclavos. Las corridas de toros, posteriormente atraían a numerosos espectadores. Felizmente, bajo el gobierno de Rondeau, en 1822 quedó abolida la espectacular, pero inhumana "fiesta

taurina". El circo taurino cayó bajo la piqueta municipal, construyéndose en seguida los llamados cuarteles del Retiro. La plaza Lorea, nacida sobre el "hueco de Lorea", dio origen a la hoy plaza del Congreso. En su rincón más bullicioso entonces se alza ahora, bajo un árbol frondoso que la re cata, la estatua de Mariano Moreno. A esta plaza, como a la de Montserrat (que adquiriere pintoresco y sombrío prestigio durante la época de Rosas), como a la plaza Nueva, hoy Mercado del Plata, como a la plaza Once, primero de las Carretas, llegaban precisamente las carretas cargadas de productos del campo que se vendían al por mayor para los mercados y al menudeo al comprador eventual. En cuanto a la Plaza Lavalle, allí funcionaba el famoso Parque, protagonista principal de la revolución del 90. También la plaza Constitución -de la Constitución, como se llama en realidad- merece un párrafo. Como otras al norte y al oeste, ella recibía el aporte del sur y ahora, frente a la gran estación de ferrocarril -tal como las del Retiro y el Once- es testigo de un innumerable tránsito diario. Juan José Castelli, el gran amigo de Moreno, saluda desde la plaza a los peatones con su impetuoso ademán de bronce ...

Por desgracia, algunas de esas plazas han perdido sus características por culpa de intendentes apresurados. Tal es el caso de la plaza Once. Sin que mediara exigencia alguna, implacablemente, fueron abatidos sus árboles cargados de años convirtiéndose en una plaza pseudo inglesa donde las cenizas de Rivadavia deben sentirse fuera de ambiente. Por suerte se ha emprendido ahora la obra de su restauración. ¿Pero cuántos años pasarán hasta que esos arbolillos débiles se conviertan en gigantes?

En un tiempo -tiempo del esplendor de nuestros jardines, los jardines particulares, las macetas y macetones de los patios, los tiestos de las ventanas- el perfume de las diameJas y el jazmín del país hacía olvidar e' tedio de las faenas habituales... Un pregón fné familiar a nuestros oídos infantiles: "Resaca y tierra negra para plantas" ...

i Ojalá vuelva a 'resonar en. nuestras, calles!

Anexo III: Belisario Roldán. En Revista Continente. Septiembre 1947. Pág.158.

Porteño del 73, fué al Colegio Nacional de Buenos Aires y después ingresó a la Facultad de Derecho, de la cual salió con su diploma. Concurrió a los cenáculos y a las tertulias literarias, comenzando a destacarse por el brillo de su palabra. Su primer discurso lo pronunció en la ceremonia inaugural del monumento levantado en memoria de los caídos de la revolución del 90. Lo escucharon religiosamente Mitre, Lucio Vicente López, Aristóbulo del Valle, y Leandro N. Alem. Así fue su bautismo con la oratoria ante la presencia de tales sacerdotes. Le gustaba la charla y la conversación. En el Jockey Club quedaron como famosos sus chistes y anécdotas.

Una tarde que salía de la gran institución, se encontró con un negro que pedía limosna. "Déme un pesito, niño", pidió el andrajoso. "¡Qué bueno -advirtió Roldán-: ya no piden cualquier cosa sino que piden a tarifa!" Pero el negro insistió. "Déle un pesito a este pobre uruguayo". Roldán se detuvo entonces con el amigo que lo acompañaba. "¡Si es así, toma! -dijo sacando un peso y, mirando al moreno, agregó: Eres el primer uruguayo que conozco que no es ni blanco ni colorado".

En otra oportunidad un escritor le pidió consejo para titular un libro que editaría con diferentes artículos: "Sugírame un título -le pidió a Roldán-; a mí no se me ocurre nada bueno" ... El autor de "El rosal de las ruinas" se quedó un rato pensativo. Pero de pronto el presuntuoso autor lo interrumpió para decirle: "¿y si le pusiera «Mis ideas»?"

"Pero, hombre! -respondió Roldán con una rapidez fulmínea-. Eso es como si yo hubiera escrito un libro y le hubiera puesto «Mis estancias»". Era demoledor; muy peligroso hacerle una broma por cuanto había que esperar el contragolpe. Seguramente el más alto triunfo lo obtuvo en el Ateneo de Madrid, pues a raíz de un discurso allí pronunciado se le dijo que era la reencarnación de Castelar. Los estrenos teatrales fueron para él no menos afortunados. Mientras esperaba el juicio del respetable "tenía los nervios al revés", como decía con mucha gracia. El último tiempo de su vida lo pasó en Alta Gracia, donde pronunció su postrer discurso para una institución benéfica. En la tarde apacible del 17 de agosto de 1922 moría nuestro Pico de Oro, dejando en su lecho unas pocas palabras

escritas para su esposa: "Tienes que ser valiente. Yo me voy ... ". Con este mensaje se fue a la otra vida un gran espíritu perfilado por sus propios versos:

De él dijeron los menguados:
Tiene un pájaro en la frente ...
Acaso más, si hubo tal.
Sépalo la impertinente
lengua de los deslenguados:
Fué un zorzal.

En la lista de sus discursos el más famoso es el pronunciado en la inauguración del monumento a San Martín en Boulogne Sur Mer. El mismo cuenta el hecho en carta a su amigo Alfredo Rodríguez. "El doctor Sáenz Peña, con quien me veo todos los días, me había dicho: «Será su culminación». Excuso decirle que anticipadamente le había hecho conocer mi oración -la mejor oración mía- y él, entre lágrimas mal contenidas, me vaticinó a su vez anticipando el vaticinio: ¡ Qué momento fué aquél, mi querido Alfredo! Nueve oradores se expidieron antes que yo y -déjeme confesarlo- yo era el esperado. Llegó por fin mi turno y salí de mi sitio de honor, entre Indalecio Gómez y Enrique Moreno y una salva de aplausos me saludó al avanzar hacia la tribuna desde la cual se veía el resto del mundo. Y hablé, como no he hablado ni volveré a hablar jamás; hablé con el sollozo en la laringe,' si así puede decirse; hablé con una inspiración argentina; hablé inmensamente (usted tiene que perdonarme esta inmodestia: hablo de mí como de otro y se lo confío en la intimidad. Nadie envidia tanto al Roldán de Boulogne como el Belisario que firma ...): Lo que ocurrió después está vedado a mi pluma tanto como fijo en mis recuerdos".

Anexo IV: La muerte en la escena. En Revista Continente. Septiembre 1948. Pág.148-149.

En setiembre de 1949, la familia teatral argentina y los círculos representativos de la cultura nacional recordarán, sin duda, a Juan Aurelio Casacuberta, con motivo de cumplirse entonces el centenario de su muerte, ocurrida una noche en la escena, cuando el público de pagados, la pobreza, cuando no la miseria, era la compañera inseparable de sus aplausos, los mejores triunfos del actor que, nacido en Buenos Aires, dio la primera gran voz nacional a su arte. En las memorias dejadas por sus contemporáneos, sus

aptitudes de actor, su fuerza interpretativa, son comparadas con las de los mejores comediantes españoles, italianos y franceses de su época. Muchos de esos testigos, antes de dar tan terminante fallo habían viajado por Europa y habían probado, asimismo, su autoridad en la materia.

Casacuberta, que llegó al teatro impulsado por un espíritu aventurero, presentó se ante el público antes de cumplir los veinte años. Apareció en el Coliseo porteño en "El valiente y el fantasma", teniendo a su cargo el papel del duende.

No tardó en destacarse. Poseía condiciones y también audacia. En aquel tiempo, las rivalidades de los cómicos al canzaban una intensidad que contrastaba abiertamente con la escasez de sus recursos económicos, Generalmente mal pagados, la pobreza, cuando no la miseria, era la compañera inseparable de sus días y sus noches. Entre soñar en los cafés de Buenos Aires que parecían con tener todavía los rumores de las conspiraciones de Mayo y salir a correr mundo, Casacuberta prefirió esto último. En Montevideo alternó la agitación del escenario con la quietud del oficio de bordador. Luego el Brasil fué su terreno de experiencia. Talma y Maiquez fueron sus vivos ejemplos.

Ya en 1827, el talento de Casacuberta brillaba en "Otelo" y en "Orestes". Ello no le impedía hacerse cargo de papeles insignificantes, participar en sainete sin pies ni cabeza, bailar y hacer payasadas ante los espectadores. No tardó, sin embargo, en sentir repugnancia por cuanto era una ofensa para su genio. Mientras en las columnas de los periódicos se criticaba su falta de carácter ante las exigencias de los empresarios, que disponían de él como de un pelele, parte del público —la que festejaba sus expresiones inferiores— tomó por rasgo de vanidad lo que no era sino decoro. Seguro de sus fuerzas, quería sobresalir. Y chocaba contra la voluntad de los más, que eran, por último, quienes más pagaban. Compañero de labor, en 1831, de Trinidad Guevara, que hasta entonces había evitado su proximidad, triunfó con ella en el baile de minuets abolerados, que difundiéronse, como una fulminante moda, en los salones de Buenos Aires. Fue entonces cuando consagró su talento en 'Treinta años, o la vida de un jugador'.

La lucha entre actores lo excluyó del primer plano. Cáceres logró vencerlo. Casacuberta tuvo que resignarse a hacer de todo en el Parque Argentino, donde vistió las femeninas ropas de doña Inocencia en 'Don Pausanio Portergarino y el escribano de número don Ceferino Veloz'. Desplazado por quien era su igual, no aceptó el triunfo de un inferior. Actuando el español González en el Coliseo, Casacuberta aplaudía frenéticamente, desde el público, las peores interpretaciones. Aniquiló a sus contrarios con el arma del ridículo.

Aventurera fue siempre la vida de Casacuberta. Lo fue por imposición del medio. Constante jefe de uno de los partidos en que dividíase el público, tuvo otros adversarios de nota. Retirado de las tablas cuando el teatro decayó en Buenos Aires hasta hacerse imposible y no ganando como bordador lo suficiente para sobrevivir, emigró a Chile, donde su primera aparición ante un auditorio fue saludada con una rechifla y donde su última representación terminó en medio del espanto. A pedido de sus admiradores santiaguinos, interpretó una noche 'Los seis escalones del crimen'. Condenado, en la obra de Ducange, a una muerte afrentosa, cuando los espectadores batían palmas para premiar la altura de su arte, él ya no podía escuchar los aplausos. La muerte de un hombre, tantas veces imitada por Casacuberta, era ahora la más apaciblemente ni más convulsivamente que otras veces. Sólo que ahora era cierta, irremediable, sin reverencia posible para agradecer los '¡viva! Y los '¡bravo!'.

Anexo V : En el 6º aniversario del 17 de octubre. En Revista Hechos e Ideas. Número 92. Octubre de 1951.

A seis años de los acontecimientos ocurridos en la República durante 1945 que culminaron con el memorable 17 de Octubre, en que la revolución hecha por el Ejército pasa a manos del pueblo y éste exalta la figura del que será su líder y conductor, la Argentina señala a las hermanas de América el camino de la liberación, y ante las demás naciones del mundo exhibe la voluntad inquebrantable de un pueblo que supo anteponer a los intereses mezquinos de clases sociales o de grupos económicos, los fundamentales y permanentes del país. Todo ello debido a la obra genial del general Perón y a su tesón

excepcional para continuar la ruta emprendida, a pesar de las tremendas dificultades que debió superar su gobierno, como las superó su empeño acción en aquel año crucial enfrentando los siniestros designios de los imperialismos de las superpotencias y refirmando desde esa hora el futuro grandioso de la Argentina.

Si muchas veces es indispensable la perspectiva del tiempo para emitir juicios sobre los acontecimientos históricos, los sucesos ocurridos en el país desde fines de 1943 -cuando el coronel Perón inicia su campaña en pro de la Justicia Social-, las realizaciones de extraordinaria trascendencia logradas, que tradujeron en alto grado las aspiraciones populares y la de los patriotas que luchaban vanamente para librar a la Nación de las garras de los imperialismos, posibilitan el comentario sobre los mismos. Bien es cierto que nuestra condición de contemporáneos y partícipes de las luchas no podrá eximirnos de la pasión natural al analizar el proceso revolucionario, pero ello no alterará la verdad histórica ni sus fundamentos, toda vez que la revolución operada, al adquirir jerarquía de tal, cala profundo en la Historia, a despecho de los ciegos y sordos mentales que negando la realidad circundante presumen condenarla a la inexistencia. Y es que el proceso revolucionario, al crear una nueva conciencia en la vida de la Nación, no sólo ha hecho que el pueblo se reencontre a sí mismo en la búsqueda afanosa de un mínimo de, bienestar y paz social, sino que lo ha enfrentado a cuanto podía significar la parálisis de la República, que se recupera en la amplitud más asombrosa, al extremo que pareciera lindar con lo' inverosímil. Esta es la verdad incuestionable e incontrovertible que señala una nueva etapa en la evolución nacional, proyectada resueltamente hacia un futuro magnífico, sin temor a que las fuerzas regresivas del pasado puedan detenerla en su marcha ascendente, que ya corresponde al interés nacional por ser parte integrante de su propia vivencia.

De que nada alecciona mejor que la dura experiencia, lo aprendió en el infortunio de larga trayectoria el pueblo argentino. Desde los días de la Independencia, pasando por los de la Organización Nacional hasta llegar a los de la conquista del voto secreto y universal que

.hacía suponer la existencia de una democracia basada en la soberanía de la voluntad popular, la voluntad popular fue escarnecida, el pueblo afrentado y hasta la soberanía nacional entregada a los designios de quienes explotaban nuestras riquezas y nuestro trabajo, condenando a las masas trabajadoras urbanas, rurales y campesinas, como al progreso de la Nación, al más irritante y progresivo empobrecimiento. Estos hechos que duraron demasiado tiempo, se terminaron para siempre. Y como la historia no es reversible, no hay temor al retroceso. He aquí lo que las fuerzas de la regresión, del capitalismo imperialista y del imperialismo de las superpotencias, no le perdonarán jamás al general Perón, y por ello tratan de socavar su gobierno, lesionar sus prestigios, creándole a la Nación el máximo de dificultades.

El intervencionismo estatal que desde tiempos lejanos existía, por lo menos desde la organización de la sociedad que reconoce una autoridad para garantizar la mejor convivencia humana, gravitó siempre como un privilegio en favor y beneficio de los menos. Pero a medida que la civilización fue progresando y la técnica creando nuevas formas de producción industrial que aceleran su proceso evolutivo, aparece el capitalismo, que concentra los instrumentos de producción y distribución y ejerce un predominio poco menos que absoluto sobre aquella autoridad, el Estado, erigida sobre la sociedad para mantener el equilibrio y la mejor convivencia social. El Estado -entelequia que ya no llenaba su cometido- no defiende al hombre, por lo menos al que integra las masas que suman ingentes mayorías y que contribuyen a su sostén. Al contrario, a pesar del progreso de la civilización sobreviviente a las dos más espantosas guerras, aparece empeñado en perseguirlo, como si pretendiese acorralarlo y aplastarlo en su miseria y desamparo. Otra cosa no evidenciaba ese intervencionismo estatal, pronto a resguardar los intereses de los consorcios capitalistas, que por regla general son los que gobiernan al mundo, tras la máscara de los estadistas que, cediendo a la corrupción, se transforman en instrumentos de aquéllos.

Nuestro país, de economía semicolonial, reducido casi a una colonia del imperialismo británico, se maneja con anterioridad a la revolución del 4 de junio de 1943 cediendo a la presión de otro imperialismo, el norteamericano, que pujaba ante aquél para repartirse nuestras riquezas, asegurarse nuestro mercado interno y con ello arrebatarnos hasta la esperanza de toda posibilidad de liberación económica. Sirve admirablemente este juego impúdico la oligarquía conservadora de siniestras raigambres, tan inescrupulosa como adicta a los intereses foráneos en función de entregadora del patrimonio de la Nación. Y la siguen, sin excepción, la totalidad de los dirigentes de los partidos políticos, que han industrializado la política con menoscabo, no ya de los intereses económicos, sino de la propia dignidad nacional. Otra cosa no representa la llamada "década infame", en la que, gobernantes y legisladores de la Nación, hacen ludibrio del honor de los argentinos en la sumisión ignominiosa a los dictados de los dos imperialismos en pugna.

Cuando luego de producida la revolución de junio el coronel Perón; llega a mantener la hegemonía del Gobierno Provisional, y el intervencionismo estatal aparece lesionando los principios' consagrados por una mentida democracia, puede observarse la grito de los titulados voceros de la opinión, que desde las columnas de los diarios señalan la intervención del Estado como atentatoria a los principios fundamentales de la democracia y la dignidad humana, y lesiva a los derechos de la libertad individual y la libre iniciativa. Se trataba, como siempre, de impresionar al hombre común, para arrastrarlo en defensa de una libertad que renovarían los grillos de su esclavitud, y al que, aturdido en su exasperación, descontaban atraer.

Los mentores de la opinión, ya fuesen políticos o catedráticos, representantes de la alta banca, de la industria o la ganadería o de los consorcios financieros "que contribuían al progreso de la Nación", eran los quintacolumnistas de la República atrapada, enemigos de su progreso y liberación...¡Y esto ya lo había descubierto el pueblo! En cambio, lo que no habían advertido los mentores de la opinión, era el despertar de la conciencia popular.

Cuando la reacción recrudece y ensaya con aparente fortuna un ataque a fondo contra la gravitación del coronel Perón en el Gobierno Provisional, ocurre lo imprevisible. Imprevisible, por

lo menos, para los políticos que en aquellos días vivieron la ilusión de que ellos podrían encauzar el giro de los acontecimientos históricos. Tal presunción demostró hasta dónde vivían ausentes de la realidad social que los circundaba. Negando la revolución que se iba arraigando en el ámbito nacional a través de las realizaciones del coronel Perón, presumieron aplastarla, sin reparar en que el pueblo ya tenía noción de la existencia de un gobierno que reconocía sus aspiraciones a una vida mejor, que los amparaba en sus derechos, y, finalmente, que ya estaba demostrando cómo sabía defenderlos una vez que los había conquistado. El 17 de Octubre de 1945, es la prueba de fuego a que somete el pueblo su voluntad soberana de defender esos derechos .

La revolución que había realizado el coronel Perón, como él mismo lo deseaba fervorosamente, había pasado a manos del pueblo. Quienes lo obligaron a renunciar y lo encarcelaron luego, también vivían ignorantes de la revolución operada. Mas cuando las masas enardecidas irrumpen en las calles de las ciudades y villas de la República, paralizando su vida total, y en la Capital Federal multitudes impresionantes se posesionan de la plaza de Mayo para exigir desde allí a quienes creían haber copado el gobierno, el retorno inmediato del coronel Perón, la realidad imprevisible hace que los que hasta ese momento se creían árbitros de la vida del país, huyan despavoridos ...

Aquel 17 de Octubre que señaló el triunfo de la revolución encarnada en la personalidad del coronel Perón, eleva a éste a la jerarquía de líder y conductor de su pueblo en instantes cruciales para la soberanía nacional.

Los acontecimientos que impusieron el alejamiento del líder de los trabajadores -el 9 de octubre de 1945- del Gobierno Provisional, trataremos de bosquejados, ya que su estudio a fondo sería materia para una labor de mayores proporciones y aspiraciones que la de esta modesta contribución a su conocimiento.

La obra social de quien implantó la Justicia Social en el país, se inicia bajo un programa de acción perfectamente delineado y como jamás se había concebido, no ya para su lenta realización, sino para su ejecución inmediata. Este hecho, precisamente, es el que en su hora provocó la sonrisa irónica de los entendidos sobre las proyecciones que dio a sus planteos el coronel Perón. Hasta entonces, todo lo relacionado con las cuestiones del trabajo y la previsión social aparecía como de la competencia exclusiva de especialistas y coto vedado para los demás. Agreguemos que los entendidos o especializados en la materia, eran los que conocían cuanto tuviese atinencia con la

Organización Internacional del Trabajo y a cuyas Conferencias habían asistido, ya fuese como representantes del gobierno, de los patronos o de los obreros, o estaban al tanto de su frondosa literatura. Su versación sobre los temas aludidos se preciaba por máxima sabiduría. Y si los citados estaban interiorizados de los Convenios y las Recomendaciones sancionadas en las Conferencias aludidas, como así del mecanismo de la Organización Internacional del Trabajo surgida por una disposición del Tratado de Versalles, se transformaban en fuentes de consulta o asesores de legisladores y gobernantes. Sus opiniones merecían el consenso general.

Sería interesante profundizar el tema para demostrar cuánta bambolla se hizo acerca de todas estas cosas. La Organización Internacional del Trabajo, era y es, en efecto, algo que linda, desde el punto de vista ideal, con la máxima perfección; sus estudios, generalmente exhaustivos, sobre temas de vital trascendencia para la vida humana, jamás fueron tenidos en cuenta por los gobiernos asociados. En general, el defecto fundamental consistía en que cada país no podía ratificar las Convenciones sancionadas por sus delegados, y mucho menos tener en cuenta Recomendaciones adoptadas en Conferencias especiales. Si se ratificaban las Convenciones, existía la obligación de crear leyes sobre la materia; y no estaban los gobiernos, y muchos menos la organización capitalista burguesa existente, para crear leyes de protección al obrero y hacerlas cumplir. Lo cierto era, en definitiva, que a más de un cuarto de siglo de la O. I. T., el balance que podía presentar con referencia a la influencia que había 'ejercido en el orden práctico, sobre nuestro continente, por ejemplo, no podía ser más desolador.

Además, ¿lo que no habían podido solucionar los gobiernos anteriores, desde aquel presidido por el general Roca, cuyo ministro del Interior, el eminente Joaquín V. González, envía al Congreso de la Nación el primer proyecto de Código del Trabajo -proyecto presentado para aquietar los conflictos obreros de entonces y no con idea de que se sancionase-, pasando por los gobiernos del doctor Yrigoyen y/del general Justo, que propiciaron iguales iniciativas, iba a resolverlo aquel coronel inexperimentado, que tan resueltamente había asumido la presidencia del Departamento Nacional del Trabajo en las postrimerías del año 1943?.

El vetusto Departamento Nacional del Trabajo, organización 'burocrática cuya inoperancia en las funciones para que fuera creado eran proverbiales, desapareció para dar paso a la creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión, con finalidades más amplias y ambiciosas y claramente definidas. Su plan de acción se había bosquejado así: en materia de trabajo se fijaba, como

principios éticos, el elevar la cultura social, dignificar el trabajo y humanizar el capital, tres premisas que en 1951, a casi ocho años, podemos juzgarlas a través de los hechos. La finalidad perseguida era: "Cambiar la concepción materialista de la vida por una exaltación de los valores materiales. Substituir la relación bilateral del trabajo por la fusión de los que intervienen en el desarrollo de la economía nacional en un todo orgánico; y, por medio de los adecuados resortes del Estado, marchar en busca de un ideal de progreso, de mejoramiento individual, de bienestar colectivo ,y de perfeccionamiento de la cultura." En lo que se refiere a la organización profesional, se fijaba como finalidad: "Conocer realmente el campo de aplicación de la legislación del trabajo y de la previsión social, para actuar' con completo conocimiento de causa. Estructurar, de acuerdo a las modalidades nacionales, las fuerzas patronales y obreras y clasificar la mano de obra conforme a su valuación técnicoprofesional y distribuirla según las necesidades de la población."

En las "Condiciones de trabajo" se fijaba todo lo relacionado al contrato individual, duración del mismo, descanso mínimo y prevención y reparación de los accidentes. La Justicia del Trabajo, otra proyección ambiciosa, estaba destinada a garantizar las conquistas obreras. Luego se proyectaba la creación de escuelas de aprendizaje y trabajo de los menores y, por último, la previsión social y la política migratoria que propiciaría el novísimo organismo.

"La revolución nacional -afirmaba el coronel Perón, como fundamento y finalidad de la política social argentina a emprenderse no puede malgastar su tiempo discutiendo los principios filosóficos y sistemas jurídicos que mejor puedan servir para reparar las injusticias sociales que encontró al ocupar el poder. Debe actuar rápida y enérgicamente, para destruir hasta sus últimos vestigios los abusos que se cometían con los trabajadores. Los efectos prácticos de la obra revolucionaria indicarán, en cada caso, la línea definitiva de la conducta a seguir." Las relaciones de índole jurídica) económica y políticosocial que existen entre patronos y trabajadores ya no quedan dan libradas al azar de las circunstancias, provocando conflictos entre el capital y el trabajo. La intervención del Estado asegura la otorgación de las reivindicaciones justas y equitativas que la naturaleza del trabajo exige y la economía nacional tolera.

Bajo tales auspicios, la Secretaría de Trabajo y Previsión, creada por el entonces coronel Perón -a la sazón secretario del Ministerio de Guerra-, iniciaba sus actividades ante la indiferencia despreciativa de los políticos, la sonrisa irónica de los patronos, el retraimiento de los propios obreros, no acostumbrados a oír palabras tan claras y promesas tan definidas a realizarse sobre la marcha, y el alborozo de los pocos que apreciaban los ímpetus y nobles afanes de quien irrumpía

de tal suerte en la vida política argentina, con el impresionante lema de: Mejor que decir es hacer y mejor que prometer realizar.

El historial de la Secretaría de Trabajo y Previsión sería suficiente para llenar capítulos de lo que podría ser el más emocionante de los relatos. No se trata de vana literatura destinada a exaltar la personalidad de su creador, sino de adentrarse en lo que fue una lucha sobrehumana, llevada a cabo por un solo hombre, contra una montaña de prejuicios e inconvenientes que se renovaban a cada día y que parecían multiplicarse al siguiente como para hacerla más inaccesible. Además, los malos hábitos predominantes que dificultaban las relaciones entre patronos y obreros; las deficiencias administrativas de una burocracia no acostumbrada a prodigarse en sus obligaciones; la pertinaz resistencia de los agitadores desplazados; las campañas subterráneas de los capitalistas que no desdeñaban las más bochornosas alianzas para impedir o retrasar el triunfo de la Justicia Social que anhelaba implantar la revolución, parecían sumarse a la dura tarea que se había impuesto el admirable forjador. Al año de haberse creado la Secretaría de Trabajo y Previsión, el balance que presentaba el reivindicador de las aspiraciones populares, le permitía afirmar "que ya no serían posible salarios de hambre, ni jornadas extenuadoras, ni la indefensión ante el accidente del trabajo, la enfermedad profesional o común, la vejez, la invalidez y la muerte". Y que los trabajadores argentinos sabían "que los derechos que les corresponden son reconocidos, primero, y defendidos, después, por un gobierno amante de la justicia". Que, "por último, también sabían que el gobierno de la revolución no entiende de "componendas", porque basa sus decisiones en la rectitud castrense de su intención y en el insobornable espíritu de justicia que le anima". Así hablaba al año de crearse la institución máxima del trabajo, el-hombre que había ya implantado la Justicia Social. En dicho lapso, en el orden de la legislación del trabajo y la previsión social se había realizado lo que la incuria de los gobiernos y la incapacidad de los dirigentes políticos ni siquiera había esbozado como promesas en el curso de cincuenta años. Y de que aquellas conquistas que beneficiaron no solamente a la clase trabajadora, sino también a la clase media, habían de ser perdurables, lo confirmaban los núcleos de resistencia que a la sombra de los intereses del país iban confabulándose. Y para mayor gloria de aquella acción sin par del secretario de Trabajo y Previsión, que multiplicaría su acción para consolidar las conquistas sociales con bases económicas permanentes, al tiempo que se iba afianzando la economía nacional, uno de los problemas insolubles en materia de legislación del trabajo, que no había resuelto jamás ni afrontado su estudio la Organización Internacional del Trabajo; que no preocupó tampoco jamás a los presuntos líderes de los trabajadores, ni a los altos dómines de la materia, lo resolvió aquel impetuoso

coronel que nos estaba dando lecciones de tantas cosas: el del irredento peón de campo. Para su beneficio dio el famoso Estatuto del Peón, con las tablas de salarios para las distintas especialidades de trabajo y teniendo en cuenta las condiciones en que se desenvolvía cada prestación de servicios.

Con el Estatuto del Peón se ampliaba un ciclo de legislación social realmente impresionante por la magnitud de los beneficios creados. Además se había logrado elevar el standard de vida, dignificado el trabajo y humanizado el capital. Estaba naciendo la auténtica revolución, que se vigorizaba y agigantaba a pasos acelerados... .

La creación de los Tribunales del Trabajo, cuya organización, jurisdicción y competencia en sus lineamientos generales se había terminado a principios de 1945, no pudo transformarse en realidad hasta fines de julio. Con ello el Secretario de Trabajo y Previsión, marcaba el límite de su osadía contra la organización social existente. La Corte Suprema formuló reparos a su creación y se negó terminantemente a tomar el juramento .de práctica a los magistrados designados por el Poder Ejecutivo, arguyendo que el decreto ley que instituía el Fuero del Trabajo carecía de valor legal. Los ministros de la Corte Suprema tenían que servir los intereses de la oligarquía y los consorcios industriales, a los que estaban ligados por razones de principios y de clase. Pero estas embestidas, que responden a un fin preconcebido y, al parecer, relegaba para mejor oportunidad la creación de los Tribunales del Trabajo, no hacen mella ni desvían los propósitos del coronel Perón. El inconveniente insalvable planteado por la Corte se obvia, haciendo que el Presidente del Gobierno Provisional sea el que tome el juramento a los camaristas y jueces designados.

Así nació y se constituyó al año y medio de haberse creado la Secretaría de Trabajo y Previsión, y como culminación a una extraordinaria labor de ordenamiento legal sobre los problemas del trabajo, que terminaron, como se lo había propuesto su creador, con la implantación de la Justicia Social, que involucraba la dignificación del trabajo y la humanización del capital. La previsión y asistencia social estaba resguardada por el novísimo Instituto Nacional de Previsión Social, creado también por Perón, en los que se habían agrupado todas las Cajas de Jubilaciones a cuyos regímenes se incorporaron cientos de miles de obreros y empleados que con anterioridad no gozaban de tales beneficios.

Sobre esta admirable construcción que ya había adquirido corporeidad y consistencia impresionante en la conciencia de las masas populares e importantes sectores de la clase media,

se lanzaba la reacción segura de su triunfo final. Lo que no dudaban aventaría la simple voluntad de los poderosos, amparados por los quintacolumnistas de la República perennemente asediada por los aventureros del capitalismo internacional, no se imaginaron que ya había adquirido consistencia inconvencible.

Es a partir del mes de julio de 1945, en que los sucesos que van a culminar en el 17 de Octubre; se encadenan en forma gradual y progresiva, al tiempo que la tensión social va en aumento. Pero ya a esa altura del año, con la instalación de los Tribunales del Trabajo, se cierra el capítulo de las conquistas básicas indispensables para el afianzamiento de la Justicia Social. Las bases económicas que han de respaldar esas conquistas, que se refuerzan luego, vendrían por añadidura.

Todo esto es historia cercana. Sin embargo, muchos parecen haberla olvidado.

De nada hubiesen valido todas las conquistas sociales si el que más tarde habría de ser el líder y conductor de las multitudes argentinas no hubiera estado atento a otros problemas fundamentales para la vida del país. Este alerta permanente en las múltiples actividades que desarrollaba en el Gobierno Provisional de la República, lo llevaron a crear el Consejo Nacional de Posguerra, que salvó a la Nación del rígido bloqueo que soportó en el año crucial de 1945.

No se puede entrar en los detalles de tan ingente obra, pero digamos, en síntesis, que las disposiciones adoptadas por el Consejo Nacional de Posguerra salvaron a la República del derrumbe previsto y organizado por los enemigos foráneos y por los quintacolumnistas interiores que se llamaban a sí mismos campeones de la libertad y la democracia. .. Con las restricciones adoptadas sobre el consumo de los combustibles sólidos y líquidos y de la energía eléctrica, el Consejo Nacional de Posguerra hizo posible que no se paralizaran las industrias del país. Con ello no solamente se evitó la desocupación natural que hubiese producido tal hecho, sino que con las medidas adoptadas subsidiariamente, se obtuvo una mayor producción que benefició a la economía nacional. La casi absoluta suspensión de la importación de carbón, utilizado en mayor escala en los servicios ferroviarios, hizo imprescindible la tala desmedida de nuestra riqueza forestal, pero con las restricciones forzosas, el tráfico ferroviario se desenvolvió sin perjuicio de la economía.

En aquellos meses la República estaba asediada.

Estados Unidos de América nos había enviado como embajador a míster Spruille Braden, cuyos ambiciosos propósitos, de haberlos logrado, le hubiesen colmado de una gloria comparable a la del coronel Roosevelt, que compró la zona del istmo de Panamá, dividiendo en dos la soberanía territorial de esa Nación, pero asegurando para su país el paso navegable que une los dos océanos.

Los imperialismos británico y estadounidense hacía años que se venían disputando en la Argentina el predominio económico. El coloso del Norte aspiraba desalojar al inglés de la influencia que mantenía, y las circunstancias esta vez lo favorecían sobremanera. Las concesiones ferroviarias inglesas estaban próximas a caducar por imperio de la ley Mitre. Si bien existía el convencimiento, en la conciencia pública, de que dichas concesiones no debían ser renovadas, el problema de difícil solución consistía en la nacionalización de los ferrocarriles, ya que las finanzas del Estado no podían ser más precarias. No obstante y como consecuencia de la guerra mundial y las medidas de previsión adoptadas por el Consejo Nacional de Posguerra que presidía el coronel Perón, que a la sazón ocupaba, además, los cargos de ministro de Guerra y vicepresidente de la Nación, el país, a pesar del bloqueo que soportaba, impuesto por el imperialismo yanqui, estaba dando señales de un renacimiento insospechado, no sólo en el desenvolvimiento de sus industrias y en el progreso económico, sino en su vida social, especialmente en la satisfacción con que las masas obreras y ciertos sectores de la clase media se solidarizaban entusiastamente con la obra que desarrollaba el coronel Perón y de cuyos beneficiosos alcances no había disfrutado jamás.

Si bien estas circunstancias señalaban no ser las más favorables para presionar sobre las autoridades nacionales, Braden presumió que las medidas económicas restrictivas impuestas -ya que el bloqueo económico se mantenía en toda su vigencia, como así la campaña mundial de desprestigio sostenida contra el Gobierno Provisional' cuya hegemonía mantenía Perón-, eran más que suficientes para alcanzar los fines aspirados.

La misión que míster Spruille Braden traía al país era la siguiente: obtener del gobierno argentino la autorización necesaria y la concesión correspondiente para que Inglaterra transfiriese a Estados Unidos de América los ferrocarriles argentinos en pago de deuda de guerra. Al fuerte acreedor se le presentaba la oportunidad para satisfacer dos deseos: cobrar su deuda y desplazar de la Argentina el poderío económico británico. La otra ambiciosa esperanza del embajador norteamericano, era lograr la transferencia de la propiedad enemiga confiscada por el gobierno argentino, entre las que se hallaban las industrias químicas alemanas, y obtener el monopolio, de los transportes aéreos y marítimos. Otra imposición "amistosa" y de "buena vecindad", era que

las, autoridades nacionales cesasen en su empeño -de reforzar el tonelaje de la flota mercante nacional. Al monopolio de los transportes aéreos, se lo complementaría con el marítimo ...

Esta audaz pretensión encontró su valla inexpugnable en el coronel Perón.

Spruille Braden comienza a desplazarse en la Argentina como en tierra predispuesta a la conquista. Mientras recibe el repudio del gobierno, los vendepatria lo agasajan, y las "fuerzas vivas" comienzan a acercarse al siniestro. embajador para recibir órdenes. Así se organiza la lucha contra Perón; caso excepcional y asombroso, pero real. La prensa del mundo lo señala como un dictador absoluto, bajo cuyo poder sufre un pueblo esclavizado; y la prensa nacional, sometida a tan odiosa dictadura) transcribirá en su sección telegráfica lo que se dice en el exterior de la esclavitud argentina "bajo el mando de Perón". Así el pueblo tiene oportunidad de enterarse de lo que ignora. .. Pero de lo que no se enterará nunca, es de la misión que trajo Braden.

A mediados de 1945, la Bolsa de Comercio y la Unión Industrial Argentina, avaladas con 316 firmas patronales, presentan una nota al presidente del Gobierno Provisional, para señalar las desgracias que está acarreado al país el afán de la Secretaría de Trabajo y Previsión "en querer solucionar la cuestión social". "Cuando las necesidades del abastecimiento interno, que debemos satisfacer primordialmente apuntaban dichos mercenarios del comercio y de la industria-, y los requerimientos de orden externo, en la magna obra de reconstrucción del mundo, a la que se nos llama y a la que no debemos desertar, imponen a nuestro mecanismo productor el mayor esfuerzo y la máxima eficiencia, la industria y el comercio de la Nación, responsables inmediatos del logro de esos resultados, ven su marcha perturbada y dificultada por un clima de agitación social que recibe su impulso, su estímulo y sus directivas desde dependencias oficiales." El párrafo, que pudo ser redactado por el propio Braden, y acaso lo fué, habla en tono solemne de nuestras obligaciones a la "magna obra de reconstrucción del mundo" en momentos en que el país estaba bloqueado económicamente y ,saboteado en todo sentido. No se podía pedir una mayor traición a los principios que estaba defendiendo el gobierno, frente a las pretensiones norteamericanas. Con el ataque a la obra de la Secretaría de Trabajo y Previsión se pretendía desviar a la opinión del conocimiento de las maquinaciones que se venían tramando.

"Para prevenir los peligros del comunismo -agregaban en dicha nota- se procura primero la sindicalización obrera en un organismo único, controlado por el Estado, e inspirado en regímenes

políticos que hoy están en bancarrota; luego se persigue a los dirigentes gremiales y se los reemplaza por los elementos adictos al servicio de aquellos fines; y ante el repudio con que la masa obrera recibe tales procedimientos, se intenta entonces su infructuosa catequización, estimulándola en las reivindicaciones, vejando de palabra a los patronos e imponiendo por medio de medidas, resoluciones o aparentes convenios paritarios, toda clase de mejoras, que sólo contemplan el interés de una de las partes." La falacia del contenido de este párrafo se advierte fácilmente con el subrayado. La acusación de "regímenes políticos en bancarrota", era irradiada al mundo desde Wall Street, y los "megáfonos" argentinos al servicio de Wall Street, no tenían más remedio que propalar tales infamias. En cuanto a la afirmación de "repudio con que la masa obrera recibe tales procedimientos", y "su infructuosa catequización", está contradicha con la aseveración siguiente, en que se protesta contra las mejoras que "sólo contemplan el interés de una de las partes". De otro modo, si aquélla no las hubiese aceptado, no cabría la mención plañidera lesiva a sus intereses ...

Claro está que la mencionada nota de la Bolsa de Comercio y la Unión Industrial Argentina, avalada por 316 firmas patronales, mereció el repudio total de todos los gremios de la República²⁷.

Aunque la prensa en general presta los mayores auspicios a la presentación de la Bolsa de Comercio y la Unión Industrial Argentina, el asunto no pasa a mayores. Lo que ocurre, eso sí, es la organización de una manifestación impresionante, en que las masas obreras exteriorizan su adhesión a la obra social de la Secretaría de Trabajo y Previsión.

La "Marcha de la Constitución y la Libertad", es la denominación que se le da a un gran mitin organizado bajo el patrocinio del embajador Braden, por los que más tarde van a formar la titulada Unión Democrática que disputará en febrero de 1946 a Perón, en Ubérrimos comicios, la presidencia de la Nación. Con ello se va cerrando la campaña ya internacional, que quiere hundir en el desprestigio al que se va perfilando líder de los trabajadores.

²⁷ El repudio de los gremios a la nota de referencia, como así el texto de ésta, puede verse en "Crónica Mensual de la Secretaría de Trabajo y Previsión", N° 15-16, 1945, pág. 47 y ss.

Nada mejor para enfocar los alcances de aquella "Marcha de la Constitución y la Libertad" que transcribir las palabras del coronel Perón pronunciadas el 8 de septiembre de 1945, en la víspera de su realización.

"En un verdadero alarde de propaganda -dijo Perón-, sus organizadores y propulsores esperan, al conjuro casi mágico de ambos 'vocablos, lanzar al pueblo a la calle, como si fuera necesario convocarlo a somatén, para evitar un grave peligro que estuviera amenazando la estructura misma de la República. Porque a pesar de sus tonalidades casi heroicas, la anunciada convocatoria sólo encubre un acto más de la lucha sin cuartel que oscuras fuerzas de la regresión están librando contra el gobierno a través de una táctica que consiste en atacar por oleadas, para tratar de derribarlo, es que en mi carácter de secretario de Trabajo y Previsión he creído necesario adelantarme al acontecimiento, denunciando ante la opinión sana del país, cuál es su verdadera finalidad, con objeto de que nadie pueda llamarse a engaño y las masas trabajadoras en general queden advertidas de los oscuros móviles que se persiguen con esta nueva maniobra."

El coronel Perón en su discurso hace luego diversas consideraciones acerca de los siniestros designios de la oligarquía y el capitalismo imperialista internacional que se mueven en la sombra, al tiempo que analiza con toda amplitud la obra realizada por la Secretaría de Trabajo y Previsión en casi dos años de ardua labor. Luego denuncia:

"Entre tanto, sepa también el mismo pueblo que en la semana anterior, determinadas figuras, expresión, genuina de aquel sector oscuro que se resiste a la colaboración, buscando con ansias la lucha despiadada contra .el gobierno, reunidas en un escritorio particular, han constituido doce teams integrados por dos personas cada uno para iniciar subrepticamente ciertas actividades de sabotaje a la obra social del gobierno, y recolectar fondos de fuertes firmas comerciales e industriales, para lograr el dinero necesario que les permita mantener una lucha solapada y violenta, impropia por ello de argentinos en cuya tradición histórica, sólo se amojonaron escaramuzas y entreveros caballerescos, realizados de frente y a cara descubierta, empujando frontalmente y de corazón a corazón.

"Consciente de mi, responsabilidad corno integrante de un gobierno que mira el futuro argentino evantando la vista una línea más arriba que la del horizonte, he querido que el pueblo en general y su sector de obreros y trabajadores en particular, conozca esta combinación oscura de elementos foráneos, espíritus reaccionarios, políticos deshauciados y plutócratas egoístas que viven

enquistados desde hace años en organismos representativos del comercio, la industria y la producción, cuyos derroteros entorpecen, quebrándoles la línea de lo que debía ser una limpia trayectoria al servicio del país.

"Así, no por acción del gobierno, sino por la actitud de aquellos sectores reaccionarios, podrá saber mañana nuestro pueblo a quién debe el no poder vivir exactamente sobre el meridiano de su destino promisorio." .

La "Marcha de la Constitución y la Libertad" fué encabezada por los jarrones de Sévres de la política vernácula, juntamente con los figurones de nuestros tinglados sociales y oligárquicos. No faltaban los hombres representativos de la banca, el comercio, la industria y los papagallos engolados de la cátedra universitaria y los estrados de la justicia. Así aparecieron del brazo, entonando la canción patria, ex ministros afanosos de gloria política junto a políticos en decadencia y no menos afanosos de gloria que los primeros. Los líderes de izquierda en pose para la posteridad, hermanados a los fraudulentos conservadores que se sentían ufanos y sonrientes de tal compañía -igual que en la comedia benaventina en que el rico reía al ver reír al pobre y pensando: ¡también los pobres ríen! Nada los dividía; todo los unía. Hermanados en una misma vileza, los líderes de las izquierdas habían alcanzado ¡por fin! el cenáculo de "los grandes y poderosos", para recibir el premio de la traición ...

La multitud impresionante que los seguía, en filas perfectamente organizadas por centenares de "comisarios" improvisados, instruidos y pagados a tal efecto, la constituían los empleados de todas las fábricas y casas de comercio que habían cerrado a las 14 horas, para que aquéllos fuesen a la manifestación. Se sumaban a ellos las huestes de los ya maltrechos partidos opositores. Todos, sin presumirlo y sin quererlo, acaso, parecían cumplir con un ritual fúnebre.

En realidad, la "Marcha de la Constitución y la Libertad" la encabezaban los muertos de la política, cuya vivencia: proclamaban sus presencias espectrales. Era el pasado que en vano se esforzaba por supervivir. Y, por curiosa paradoja, el itinerario a recorrer culminaría en el cementerio de la Recoleta. Tal vez un poco más allá; pero ello no modificaba el cuadro multitudinario sombrío, en una tarde luminosa y vivificante.

Por esa misma ruta años antes, una multitud más impresionante por su número, siguió tras el féretro de Yrigoyen. Mas al contrario de aquella marcha fúnebre de "la Constitución y la Libertad", el océano humano que acompañaba los despojos mortales del líder hasta el cementerio de la Recoleta, bramaba con la furia de todas las tempestades. Su protesta enronquecía las gargantas y enardecía la cólera ciudadana ...

No habían recordado aquel antecedente que provocaría comparaciones ...

Los políticos que encabezaron la "Marcha de la Constitución y la Libertad", eran los espectros de un pasado que no volvería jamás. Frente a sus tiesuras de dómines en trances solemnes, asistían sin saberlo a las exequias de sus propias vidas públicas, ya aventadas por el soplo de la revolución que se iba afianzando en el país.

Sordos y ciegos, ni veían ni oían una realidad social que se transvasaba en multitudes impresionantes a través de toda la heredad nacional y que en cada vibración de su espíritu parecía repetir las estrofas de la canción patria, proclamando a la faz de la tierra el nacimiento de una nueva y gloriosa Nación.

No obstante la prevención del coronel. Perón, las fuerzas oscuras de la oligarquía aunadas a los núcleos de los intereses foráneos que capitaneaba el embajador Spruille Braden y pagadas por los dineros que llegaban desde el exterior o 'eran facilitados por los consorcios financieros que estaban en acecho de los ferrocarriles argentinos, las industrias de la propiedad enemiga confiscada por el gobierno argentino, y que pretendían, además, los monopolios de los transportes aéreos y marítimos, obtuvieron finalmente, no ya copar el gobierno, pero sí obtener el desplazamiento del coronel Perón, que el día 9 de octubre de 1945 renuncia a los cargos que ocupara en el mismo.

Cuando al día siguiente se despide de sus colaboradores de la Secretaría de Trabajo y Previsión y debe salir a los balcones para hablar ante una multitud que espontáneamente se ha reunido frente al organismo de los trabajadores, afirma sin estridencia ni acrimonias: "La obra social cumplida es de una consistencia tan firme que no cederá ante nada, y la aprecian no los que la denigran, sino los obreros que la sienten. Esta obra social que sólo los trabajadores la aprecian en su verdadero valor, debe ser defendida por ellos en todos los terrenos." Y como deseando grabar en la mente de aquel pueblo las proféticas palabras de su improvisación, agregó: "Y ahora) como ciudadano) al alejarme de la función pública) al dejar esta ca8a que para mí tiene tan gratos

recuerdos) deseo manifestar una vez más la firmeza de mi fe en una democracia perfecta, tal como la entendemos aquí. Dentro de esa fe democrática fijamos nuestra posición incorruptible e indomable frente a la oligarquía. Pensamos que los trabajadores deben confiar en sí mismos y recordar que la emancipación de la clase obrera está en el propio obrero. Estamos empeñados en una batalla que ganaremos porque es el mundo el que marcha en esa dirección. Hay que tener fe en esa lucha y en ese futuro. Venceremos en un año o venceremos en diez) pero venceremos," -

Ni un año, ni diez días; no diez años! La oligarquía y sus cofrades celebran alborozados la caída de Perón, y acaso como el 6 de septiembre de 1930 lo festejan con champán pagado por los petroleros yanquis. La diferencia de si fue pagado por éstos o por míster Spruille Braden poco importa. El zarpazo desde afuera unido a la traición interior, tiene su analogía. Pero esta vez no atraparían a la República ...

Han transcurrido siete días, exactamente, desde que el coronel Perón se despidiera de sus colaboradores de la Secretaría de Trabajo y Previsión y accediendo al clamor de la multitud que se agrupara frente a la citada institución expresase las palabras transcritas, cuando desde los balcones de la Casa de Gobierno tiene nuevamente que hablarle al pueblo, por imposición del mismo pueblo, que lo ha liberado de la prisión a que lo redujeran los triunfadores del efímero golpe de Estado. En ese breve lapso de siete días, la reacción, aparentemente triunfante, aceleró el proceso revolucionario y la exaltación de Perón a la jerarquía de líder y conductor de la nueva Argentina Justicialista.

A seis años de aquel glorioso 17 de Octubre, la República señala a sus hermanas de América y a las naciones del mundo, la ruta de 'su liberación.